

ASILO DE AMOR

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2010

PERSONAJES:

DON BALDOMERO

DOÑA LILA

DON ERNESTO

DOÑA JOSEFINA

VIRGINIA

JAVIER

LOS CUATRO PRIMEROS PASAN DE LOS SETENTA AÑOS DE EDAD. VIRGINIA TIENE UNOS 65 AÑOS Y JAVIER MENOS DE CINCUENTA.

ESCENOGRAFÍA:

SALA DE REUNIÓN EN UN ASILO. ES AMPLIA. TIENE SILLONES, UNA TELE GRANDE, LIBREROS. REVISTEROS. JUEGOS DIFERENTES: DOMINÓ, AJEDREZ. UTENCILIOS PARA TRABAJOS MANUALES. UNA CONSOLA PARA MÚSICA. SE ENCUENTRAN DISTRIBUIDAS SEIS MESAS DE CUATRO SILLAS CADA UNA.

LOS ANCIANOS VESTIRÁN BIEN PUES SE TRATA DE UN ASILO PARA GENTE CON POSIBILIDADES ECONÓMICAS. VIRGINIA ES LA ENCARGADA DEL ASILO Y JAVIER UN HOMBRE QUE SIRVE PARA TODO:

TRASLADAR A LOS ANCIANOS, LLEVARLES SUS ALIMENTOS. LIMPIAR Y LO QUE SEA NECESARIO.

SE INICIA LA ACCIÓN CUANDO DON BALDOMERO PROTESTA EN LA SALA DONDE ESTÁN LILA Y ERNESTO.

BALDOMERO: *(Tiene un tic en la cara que se hace más notorio cuando está enojado. Consiste en torcer la boca de lado o algún otro que sea simpático)* Esto es lo último que pensé me podía pasar en mi vida. Ni porque pronto me voy a morir dejan de atacarme, de quitarme lo mío, de fastidiarme...de...de...

LILA: *(Usa bastón. Siempre está muy arreglada)* Cállese Don Baldomero y díganos qué le pasa. Está usted muy alterado y muy pálido. No se nos vaya a enfermar.

BALDOMERO: Eso quisiera, enfermarme más y morirme de una vez por todas.

ERNESTO: *(Es el clásico que sigue el refrán de "ande yo caliente y ríase la gente". Viste suéteres viejos de lana, usa boina tipo español)* No nos has dicho qué te sucede. ¿Se te perdieron los lentes o las llaves de tu cuarto? Ya los encontrarás.

BALDOMERO: No es eso.

ERNESTO: Ya sé. Estás estreñado. Siempre que te sucede te pones así. Diles que te den un laxante y ya.

BALDOMERO: Quién te dijo que estaba yo estreñado. Y si lo estuviera no lo andaría contando de un lado a otro como si fuera una gracia. Tú porque no tienes vergüenza. Serías capaz hasta de salir encuerado de tu cuarto.

ERNESTO: Jamás saldré encuerado, no por pudor sino porque me daría una pulmonía.

LILA: ¿Tuvo algún problema con su hija? Bien dice el dicho, cría cuervos y etcétera etcétera. De seguro le salió con que no puede venir a visitarlo por esto y por lo otro. Puras mentiras. Bien que va a tantos lados. Estos jóvenes de ahora si no...

BALDOMERO: Enriqueta no tiene nada que ver con lo de hoy. Mañana le toca venir.

ERNESTO: ¿Sola o con sus hijos? Esos jóvenes nunca están quietos. Ellos fueron los que descompusieron el tocadiscos.

BALDOMERO: ¿Cuál tocadiscos? Esos ya no existen.

ERNESTO: El aparato de música.

BALDOMERO: Ya lo arreglaron. Y dejen de estarme fastidiando que no esté el horno para bollos.

LILA: ¿Nos va a decir o no lo que le pasa?

BALDOMERO: Como si ustedes lo pudieran solucionar.

ERNESTO: Todo es posible en esta vida, cuando te mueres ya no. ¿Tiene algo que ver con la salud o con los servicios? Últimamente no están limpiando bien los cuartos como antes, y sobre todo los baños. Ya se lo dije a la seño Virginia pero...

BALDOMERO: ¿Vieron a Javier? Lo necesito.

ERNESTO: Debe estar arreglando el jardín.

BALDOMERO: ¿A eso le llamas jardín? Unos cuantos rosales, un pinche arbolito que ni sombra da y una mesa con sus sillas. Jardín el que yo tenía, ese sí: muchas plantas, una fuente, una jacaranda, varias bugambilias, un higo y un durazno, un hueledenoche y para qué seguir. Ya no existe. El que compró mi casa lo quitó para construir no sé qué, algún adefesio.

LILA: A mí me gusta el de aquí, es chiquito pero muy bonito. ¿Vieron los pensamientos que mandé plantar?

ERNESTO: ¿Tú tienes pensamientos? Es bueno saberlo.

LILA: Grosero. Hablo de plantas, de flores. Puse unos morados, otros amarillos y unos blancos. La siguiente vez...

BALDOMERO: ¡ Javier. Javier!

LILA: Me asustó con su grito.

BALDOMERO: ¡ Javier, ven acá!

Entra Javier, trae una tijera de jardín en la mano.

JAVIER: Diga usted. ¿Qué se le ofrece?

BALDOMERO: Que me hagan caso, eso es lo que se me ofrece. Desde hace rato se te está llamando y no apareces por ningún lado.

JAVIER: Estoy arreglando el jardín.

BALDOMERO: ¿Sacaste mis maletas? Yo no puedo solo.

JAVIER: Sí, señor.

LILA: ¿Sus maletas? No me diga que nos va a dejar.

ERNESTO: ¿ Por qué no nos lo dijiste? Te hubiéramos hecho una despedida. Recuerda que somos tus amigos.

LILA: ¿Se a ir el día de hoy?

ERNESTO: Al menos dinos a dónde vas y con quién vas a vivir.

LILA: ¿Cómo que con quién? Con su hija. Ni modo que se vaya a vivir solo. Ya no está en edad...

ERNESTO: Es cierto, de los tres es el más grande, cuando llegue yo a su edad se me hace que no voy a ...

BALDOMERO: ¿ Acaso me está diciendo viejo? Yo puedo vivir solo si se me da la gana. Como si no pudiera hacer mis cosas.

LILA: Decía yo porque necesita que le den sus medicinas, que le preparen sus alimentos, que le planchen y laven su ropa, que...

ERNESTO: Que lo apapachen, que le tiendan su cama como a él le gusta, que sus toallas estén calientitas cuando se baña, que le pongan sus pantuflas al pie de la cama, que....

BALDOMERO: Para todo eso se puede contratar a una persona.

LILA: Vivir solo no es nada bello, sin ver a otra persona al lado, alguien a quien platicar o que nos platique,

BALDOMERO: Esa es una de las ventajas, no estar escuchando tonterías como las que escucho aquí.

ERNESTO: ¿De verdad te vas a ir?

BALDOMERO: ¿Cuándo dije que me iba?

ERNESTO: Estás pidiendo a Javier que tus maletas...

BALDOMERO: Que mis maletas las lleve al otro cuarto. Si es que se puede llamar cuarto a ese espacio tan pequeño: una sola ventana, un baño diminuto, un ropero en lugar de closet. Pero está bien, es irse acostumbrando a algo pequeño para terminar en el lugar más chico: la caja de muerto o la urna para cenizas. No falta mucho para eso.

JAVIER: ¿Me puedo retirar, se le ofrece algo más?

BALDOMERO: Que cuando te llame vengas y no te quedes quién sabe dónde.

JAVIER: Comper. (*Sale*)

LILA: ¿Por qué se va de su cuarto? El suyo es el mejor de la casa, tiene hasta terraza propia. ¿Usted pidió el cambio?

BALDOMERO: ¿Me cree tonto? Por supuesto que no. El cuarto me lo quitaron, a la brava, como decíamos antes. ¡O se sale o se sale!, me dijeron. Y me tuve que salir.

LILA: Eso no puede ser. Ya lleva varios años ahí.

ERNESTO: Te tienen que haber dado alguna explicación. No te pueden sacar de un día para otro.

BALDOMERO: Me salieron con que no he pagado desde hace tres meses mi mensualidad y que antes tuve muchos retardos. Ése es su pretexto.

ERNESTO: ¿No has pagado?

BALDOMERO: Siempre pago, a veces, eso sí, me retardo. A mi hija se le olvida pasar a la caja y como ella es la que maneja mi dinero.

ERNESTO: Háblale y dile que traiga lo que debes para que te devuelvan tu cuarto. No faltaba más.

BALDOMERO: Ya lo rentaron. Sé que a una mujer rica a la que le van a cobrar casi el doble de lo que yo pagaba. El dinero manda.

ERNESTO: Ahora y siempre. Bien lo dice el refrán: "Poderoso caballero es Don Dinero".

LILA: ¿Conoce a esa señora , la que va a ocupar su cuarto? Por lo que dice debe ser muy rica.

BALDOMERO: Ni la conozco ni la quiero conocer.

ERNESTO: ¿Es viuda? Yo podría...

BALDOMERO: ¿La piensas conquistar?

ERNESTO: ¿ Por qué no?

BALDOMERO: ¿Te interesa ella o su dinero?

ERNESTO: Bueno...

BALDOMERO: ¿Para qué quieres más dinero? ¿En qué lo podrías gastar? ¿En viajes, en mujeres, en un auto veloz? El dinero nos sirve a nuestra edad para una sola cosa, o dos, para que nos atiendan aquí y para pagar a los médicos y las medicinas. Para ninguna otra cosa.

Entra Virginia. Es una mujer adulta bien arreglada aunque austera. Es solterona, no por gusto sino porque tuvo que cuidar a su madre hasta que murió.

VIRGINIA: Buenos días a todos. ¿Amanecieron bien?

ERNESTO: Sí, gracias.

BALDOMERO: Yo no.

VIRGINIA: No diga que no, se le ve muy bien, además hay sol, no hace frío. ¿Qué más podemos pedir?

BALDOMERO: Mi cuarto, eso es lo que pido.

VIRGINIA: Ayer le expliqué...

BALDOMERO: A ver, dígame, ¿cuántos años llevo aquí?

VIRGINIA: Muchos Don Baldomero, muchos. Llegó antes que yo.

BALDOMERO: Y así me tratan ¿verdad?

VIRGINIA: Qué más hubiera yo querido que permaneciera usted en su cuarto, pero ya sabe, no depende de mí sino del patronato. Tenemos muchos gastos...

BALDOMERO: Ya me dijo todo eso.

VIRGINIA: ¿No está enojado conmigo? Al menos eso espero. Personalmente luché mucho para que no lo molestaran y pudiera seguir en su habitación.

BALDOMERO: Estoy enojado con la vida.

LILA: ¿Si Don Baldomero paga le regresarán su cuarto? Creemos que no es justo que se lo quiten.

VIRGINIA: Va a ser difícil. Le voy a explicar señora Lila. La habitación ya se le dio a otra persona que va a pagar lo doble. Repito que necesitamos dinero para todo el manejo de esta propiedad. Antes teníamos a un grupo de personas altruistas que nos ayudaban económicamente pero con la crisis mundial...Pero el trato personal hacia él será exactamente el mismo, sólo cambia el tamaño de la recámara, lo demás sigue igual.

ERNESTO: Si tomamos en cuenta que nosotros los viejos pasamos la mayor parte de nuestro tiempo en nuestra habitación no puede ser todo igual, como usted dice. A Don Baldomero le va a faltar luz, el otro cuarto es más frío y además tiene que subir unos escalones lo que para uno no es fácil.

VIRGINIA: Son tres los escalones y no son muy altos. Es una bella recámara pero si no está a gusto les prometo que cuando se desocupe un cuarto mejor se lo doy a él.

BALDOMERO: Los cuartos se desocupan hasta que nos morimos. No quiero un cuarto de alguno de mis amigos. Imagínese que espere a que se mueran los aquí presentes...

LILA: Ni lo diga que es mala suerte.

ERNESTO: Yo como en el poker... paso.

VIRGINIA: El cuarto que ahora ocupa no es de alguien que se murió. Don Enrique se fue a vivir con su familia a Torreón. ¿Se acuerdan de él? Era el señor que nos decía a todos las últimas noticias que él oía en la televisión. Era muy agradable.

LILA: ¿Puedo decir una indiscreción? Siempre pensé que Don Enrique andaba tras de sus huesitos. Siempre la iba a visitar a la dirección.

VIRGINIA: Los míos ya no son huesitos, son huesotes y no, Don Enrique no me visitaba para conquistarme, qué más hubiera yo querido, venía a comentar los sucesos nacionales e internacionales.

LILA: ¿No me diga que lo hubiera aceptado si él...?

VIRGINIA: *(Ríe)* Si viene el propio diablo y me pide que me case con él, le doy el sí inmediatamente. *(Todos ríen)*

BALDOMERO: ¿Al menos la mujer que va a ocupar mi habitación es simpática, es alegre, es...?

ERNESTO: ¿Guapa?

VIRGINIA: No la conozco. Hoy se va a instalar. Me comentaron que es viuda y que tiene una hija y no sé cuántos nietos.

ERNESTO: ¿Está muy ruca?

VIRGINIA: Es una persona de la tercera edad.

BALDOMERO: Ya no somos ancianos, seniles, viejos, ni siquiera rucos, ahora somos de la tercera edad. Lo malo que no hay una cuarta o una quinta. En la tercera entregas el equipo. Bien dicen que la tercera es la vencida.

VIRGINIA: *(Ríe)* Así está mejor Don Baldomero. No me gusta verlo enojado.

BALDOMERO: No fue un chiste, es la realidad.

VIRGINIA: Vamos a hablar de otra cosa ¿ya desayunó, ya tomó sus medicinas, ya hizo sus ejercicios?

BALDOMERO: ¿No son muchas preguntas? Pero se las responderé con una sola palabra ¡No! Y no lo voy a hacer, por si quiere seguir preguntando.

VIRGINIA: Hoy le cocinaron sus bisquetos como a usted le gustan, les pusieron mermelada de frambuesa. Y el chocolate está como para chuparse los dedos, ya sabe como lo hace Panchita.

BALDOMERO: No me provoque.

VIRGINIA: Y aunque no debe, también le van a servir una o dos cucharas de chilaquiles con sus frijolitos. ¿No se le antojan? Están riquísimos, yo desayuné eso.

BALDOMERO: ¿Dónde están? A mí no me han traído nada.

VIRGINIA: En su nuevo cuarto. Mandé que le pusieran también unas flores para recibirlo. Lo acompaño.

BALDOMERO: Nada más por no hacerle el feo a usted, si no...

VIRGINIA: ¿Ustedes ya desayunaron?

ERNESTO: Sí, lo de todos los días. ¿Por qué a mí no me dan bisquetos, chilaquiles, mermelada?

VIRGINIA: Hoy amanecieron muy protestantes. Ya sabe Don Ernesto que usted tiene diabetes y no puede comer nada de eso.

LILA: Yo ya tomé mis alimentos. Gracias.

VIRGINIA: En mi oficina está el periódico de hoy, si quieren pueden ir por él mientras yo acompaño a Don Baldomero a desayunar. También tengo nuevas revistas.

ERNESTO: Los periódicos dicen puras mentiras. No me interesan.

En ese momento entra Javier conduciendo en una silla de ruedas a Josefina. Es una mujer elegante, asustada, no se atreve a mirar a los demás que la miran con atención. Usará la silla de ruedas la mayor parte del tiempo pero puede bajar de ella y caminar ayudada por otro. Conforme pase la obra ya no necesitará ese apoyo para caminar, llega hasta poder bailar.

JAVIER: Voy a llevar a la señora a su cuarto.

VIRGINIA: ¿Sus familiares no vinieron con ella?

JAVIER: La dejaron y se fueron. Les dije que tenían que firmar pero no me escucharon.

VIRGINIA: ¿Y sus cosas?

JAVIER: Las van a traer después, al menos eso dijeron.

VIRGINIA: Qué barbaridad, debieron hablar conmigo. ¿Me permite Don Baldomero que atienda a la señora? Vaya usted a desayunar, después lo alcanzo.

ERNESTO: ¿Nos la va a presentar?

LILA: Buenos días señora.

VIRGINIA: Se llama Josefina.

LILA: Buenos días señora Josefina.

ERNESTO: ¿Está sorda? No contesta.

VIRGINIA: Es el momento. Me disculpo por ella. Ustedes pueden entender...La voy a acompañar.

JAVIER: ¿Va al cuarto de Don Baldomero?

VIRGINIA: No es de Don Baldomero, es de ella. Pero sí, allá.

(Salen Virginia, Javier y Josefina)

LILA: ¿Pos qué se cree esa mujer? No siquiera fue para vernos, ni que fuera no sé qué.

ERNESTO: No está fea.

LILA: ¿La vas a defender después que le quitó el cuarto a Don Baldomero y a nosotros ni caso nos hizo?

ERNESTO: Sólo dije que no está fea.

LILA: A mí no me gustó.

ERNESTO: Serías lesbiana si te hubiera gustado.

LILA: ¡Tonto!

BALDOMERO: Esta no dura mucho aquí. Tiene aire de señora de no me toques ni me mires ni nada. Que con su pan se lo coma. A mí estas viejas presumidas...

ERNESTO: ¿ A ti sí te gustó?

BALDOMERO: No me fije en ella pero su actitud me disgustó. Que vaya a presumir su dinero a otra parte.

LILA: ¿ No se les hace raro que a una mujer con dinero la traigan a vivir aquí?
A las ricas los familiares las consienten.

ERNESTO: Puede ser que ella no sea la rica sino los familiares, sus hijos por ejemplo. Te apuesto que sus nueras no la aguantaban y por eso...

BALDOMERO: Tomé una determinación. Antes de que termine este año regresaré a mi habitación. Eso corre por mi cuenta. Todos ustedes tienen que ayudarme.

LILA: ¿La quiere matar? No cuente conmigo, Dios me libre.

BALDOMERO: ¿De dónde sacó que la voy a matar?

LILA: Si no es así cómo lo va a hacer.

BALDOMERO: Yo sé mi cuento.

ERNESTO: Si no nos lo platicas cómo te podemos ayudar.

BALDOMERO: Poco a poco lo sabrán, pero de que desaparece, desaparece, lo digo yo.

LILA: ¿ Y si no?

BALDOMERO: En ese caso yo me largo a otro lugar. Una mujer no me va a quitar mi puesto, sólo eso me faltaría. Y basta de charlas. Me está esperando mi desayuno que ya debe estar helado.

ERNESTO: Te acompañamos para que no estés solo.

BALDOMERO: Gracias.

(Salen los tres. Se oscurece o se cierra el telón)

SEGUNDO ACTO

Misma escenografía. Han cambiado de lugar algunos muebles para dejar una pista en el centro. Lila y Ernesto se miran enojados. Están de pie uno frente al otro. Baldomero sentado los contempla.

LILA: No es posible.

ERNESTO: Qué es lo no posible. Tú eres la que se equivoca todo el tiempo.

LILA: ¿Yo? Por si no lo sabes fui la mejor bailarina de mi barrio. Todos me hacían rueda cuando yo bailaba chachachás o mambos, y de danzón ni se diga.

ERNESTO: Pues hoy no das una. Parece que tienes dos piernas derechas o dos izquierdas.

LILA: Mira quien habla. Tú no sólo no lo haces bien sino que desafinas continuamente. El numerito nos va a quedar fatal por tu culpa.

ERNESTO: ¿Eso te parece? Entonces no lo hacemos y ya.

LILA: Ese día vienen a la fiesta de Navidad todos los familiares.

ERNESTO: Que coman sus buñuelos y se atasquen de atole. No tenemos por qué divertirlos además. Se van a reír de nosotros. No sé a quién se le ocurrió esto de los patos. Es ridículo.

LILA: Yo vi mucho este número en el teatro y siempre gustó mucho. En cine lo hizo Pardavé, cómo me reí con él.

ERNESTO: Pues ahora va a fallar.

LILA: Vamos a repetirlo. Nos tiene que salir.

ERNESTO: Yo ya no lo hago. Además ya me cansé.

LILA: Qué pronto te rajas.

ERNESTO: No me estoy rajando.

LILA: Entonces hazlo, no salgas con que ya me cansé.

ERNESTO: Hum. Será la última vez, ni una más.

Se colocan para cantar y bailar el dúo de los Patos de la zarzuela La Marcha de Cádiz. Lo harán de la mejor forma posible.

ERNESTO: “Yo soy el pato

LILA: Yo soy la pata

ERNESTO: Que en el estanque suelen andar.

LILA: Ven acá ingrato.

ERNESTO: Ven acá ingrata.

LOS DOS: Nada que nada sin descansar

ERNESTO: Cuando algún pato se muestra ingrato

LILA: La pata suele moverse así.

ERNESTO: Hasta que tierno y enamorado le dice el pato con frenesí

LOS DOS: Caracua cua cua cua

Caracua cua cua cua

ERNESTO: Ven acá patita, no seas tan mala

Mira que te quiero, no ahueques el ala.

LILA: No quiero mirarte, déjame ya sola
Porque ningún pato se arrimó a mi cola.
ERNESTO: Reina del estanque voy a hacer que seas.
LILA: Es usted un bicho con mala ideas.
ERNESTO: Si me quieres haces mi felicidad
LILA: Ya me va cargando tu patocidad.
ERNESTO: Yo soy el pato
LILA: Yo soy la pata
ERNESTO: Que en el estanque suelen cazar,
Los pececitos coloraditos
Y hierbecitas para almorzar
LILA: Por la orillita va la patita
ERNESTO: La sigue el pato con ilusión
LOS DOS: Después al agua se van juntitos
Y cantar suelen esta canción
LOS DOS: Caracua cua cua cua
Caracua cua cua cua. “

Al terminar les aplaude Baldomero, los dos lo miran extrañados.

ERNESTO: ¿ Nos estás aplaudiendo?

BALDOMERO: No, estoy matando moscas.

LILA: ¿No quedó tan mal?

BALDOMERO: Lo hicieron más o menos bien.

ERNESTO: ¿Te estás burlando?

BALDOMERO: Si tú lo crees.

LILA: Vamos a repetirlo.

BALDOMERO: No, tampoco, ya basta con eso. Una vez está bien.

LILA: ¿Y usted qué va a hacer ese día?

BALDOMERO: Yo, nada. Si a ustedes les gustan las payasadas...Hay que ser serios en esta vida.

LILA: Puede decir un poema. Yo lo he escuchado, los dice bien.

BALDOMERO: Los digo muy bien, pero para mí solo. Si ustedes me oyeron fue por casualidad.

ERNESTO: Te oí aquél del barco.

BALDOMERO: ¿Cuál?

ERNESTO: El del barco, el que habla de tesoros, de piratas. No me acuerdo muy bien.

BALDOMERO: Ya no te acuerdas de nada.

ERNESTO: ¿Cómo iba?

BALDOMERO: El único que me sé de barcos es el de Espronceda.

ERNESTO: Ese debe ser. A ver, dilo.

BALDOMERO: Ya te dije que no soy payaso.

LILA: Por favor.

BALDOMERO: Sólo por complacer a una dama lo recordaré. Se llama Canción del Pirata.

”Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín.

Bajel pirata que llaman,
por su bravura, el Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar ríe la,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado,
al otro Europa,

y a llá a su frente Estambul:
«Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío
ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas hemos hecho
a despecho del inglés,
y han rendido sus pendones
cien naciones a mis pies.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.”

ERNESTO: Así era. También yo me acordé.

”Que es mi barco mi tesoro,

que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.”

LILA Y ERNESTO: “Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar”.

BALDOMERO: No les dije, todo lo llevan a la payasada.

LILA: Lo dice muy bonito.

ERNESTO: Deberías recitar en Navidad. Éste del barco o algún otro poema referido al Nacimiento de Jesús. Yo tengo un libro con muchos, te lo voy a prestar.

BALDOMERO: No quiero ninguno. Ese día es posible que ni siquiera me aparezca en el salón. A mí nadie me viene a visitar.

LILA: De seguro vendrá su hija.

BALDOMERO: Esa, bueno, ella no viene nunca.

ERNESTO: La he visto varias veces.

BALDOMERO: Viene a pagar, a que le firme cosas del banco, pero nada más.

LILA: Yo no tengo derecho a quejarme pues mi hija y algún familiar vienen al menos una vez a la semana a visitarme, pero la verdad es que los que vivimos en asilos estamos aislados. La palabra asilo se parece a la palabra aislado. Es la verdad. Toda la vida trabajamos para la familia, ésta nos abandona cuando ya no somos útiles pretextando mil cosas. Repito que a mí sí me visitan. Están dos o tres horas una vez cada siete días. El resto estoy sola. Ciento sesenta y

seis horas sola contra dos acompañada por semana. Ocho mil seiscientos cincuenta y seis al año sola contra ciento cuatro acompañada.

ERNESTO: Bien se ve que fue maestra de matemáticas. Yo nunca hubiera hecho esas cuentas. ¿Para qué nos sirven? Ya ve, a mí mi familia me trajo, vieron que me instalara, me dijeron bonitas palabras y se fueron para nunca volver. Ya hasta me olvidé cómo son.

BALDOMERO: De las casi nueve mil horas que dice son al año yo no he de tener arriba de treinta con compañía.

ERNESTO: No empecemos a quejarnos que no terminamos. Sí tenemos compañía todo el año, nos acompañamos nosotros mismos ¿o no? Que los demás se vayan mucho a...Iba a decir una grosería. Que se vayan a pasear. Eso, a pasear.

LILA: Tiene razón Ernesto, ustedes son para mí más importantes que todos mis familiares.

BALDOMERO : (*Nervioso*) No volteen y recuerden lo que les dije. Nada de saludos, nada de plática, como si no existiéramos.

LILA: ¿De que habla?

BALDOMERO: Ahí viene ésa.

LILA: ¿Doña Josefina?

BALDOMERO: Ésa. Vámonos a donde están los libros. Finjamos que leemos, pero pronto.

Con dificultad se levantan y van al extremo del salón donde existe un librero y otras sillas. Cada uno toma un libro y fingen leer. Entra Josefina en su silla de ruedas que lleva Javier.

JOSEFINA: Buenas tardes. (*Espera un largo rato*) Dije buenas tardes. (*A Javier*) Creí que aquí estaban unas personas, me equivoqué, sólo hay fantasmas, eso sí, fantasmas cultos que leen.

JAVIER: ¿La pongo donde hay todavía algo de sol?

JOSEFINA: No, prefiero donde se ve el jardín.

JAVIER: ¿Le traigo algo, un libro, su costura, su laptop?

JOSEFINA: Sí, tráeme mi lap, quiero chatear un poco y escribir en mi blog. (*Los otros ancianos se miran extrañados de la petición no sabiendo de que se trata*) Encima de mi buró tengo una lista de mails que tengo que contestar. Ayer se agregaron otras cinco personas a mi facebook, como si una sólo hiciera eso, pero ni modo de no contestarles. Todos me preguntan por mi salud, quieren saber cómo me siento en este lugar. Si supieran...

JAVIER: ¿Qué les contesta?

JOSEFINA: Que es divino, que las personas (*Ve hacia el grupo*) son amabilísimas, que el jardín es muy amplio, que todo el día estamos ocupados. Las mentiras que quieren oír. Imagínate si les platico que todos mis compañeros son unos amargados y mal educados, que el jardín casi no existe, que si no fuera por mi compu no sabría que hacer en todo el día.

JAVIER: La señora Virginia va a venir a hablar con usted, no sé que papel no está bien, me pidió que se lo dijera.

JOSEFINA: Qué chistoso, es un recado como si yo pudiera irme a la calle, al salón de belleza, a tomar café con mis amigas, al teatro. Siempre estoy aquí.

JAVIER: La dejo.

JOSEFINA: Al rato me traes, por favor, un tesito, de manzanilla. Ya sabes, sin azúcar. En eso soy muy inglesa, tengo que tomar mi té a las cinco en punto de la tarde. *(Los tres ancianos se miran y se sonríen burlonamente. Descaradamente siguen la plática de Josefina ya sin preocuparse en fingir la lectura)* Pero antes me traes mi computadora. ¿Sí?

JAVIER: Claro. No me tardo.

Sale Javier. Josefina es la que ahora aparenta no ver a los demás. Tararea alguna música moderna. Se traslada sobre su silla de un lugar a otro fingiendo ver lo que hay en cada lugar. Los demás la siguen con la mirada, cuando se dirige hacia donde ellos están vuelven a simular que leen. Ríe al notar esto. Termina por colocarse en el lugar original. Entra Javier con la Laptop. La pone en una mesa.

JAVIER: ¿Algo más?

JOSEFINA: Deja ver si tiene pilas si no vas a tener que traerme el cable de la electricidad. *(Abre la computadora, la enciende, ve que sí trabaja)* Sí tiene. Al rato me traes mi té. Gracias.

JAVIER: Para servirle.

BALDOMERO: ¡Javier!

JAVIER: Diga usted Don Baldo.

BALDOMERO: No soy Baldo, soy Baldomero.

JAVIER: Perdón Don Baldomero.

BALDOMERO: Quiero un té, de limón. ¿Ustedes?

ERNESTO: Bueno, pero sin azúcar.

LILA: Yo también.

JAVIER: ¿También sin azúcar?

LILA: No, también quiero, le pones dos cucharaditas, que estén llenas.

JAVIER: Nunca toman té.

BALDOMERO: Hoy se nos antojó. ¿No podemos?

JAVIER: En un momento se los traigo.

ERNESTO: Gracias

BALDOMERO: No somos ingleses pero también podemos tomar té.

JAVIER: ¿Se les ofrece otra cosa?

BALDOMERO: La siguiente vez te voy a pedir las cosas por medio de un mail
¿no te molestaría?

JAVIER: Yo no sé usar eso.

ERNESTO: Estamos iguales, yo tampoco sé.

BALDOMERO: No es cosa de sabios, hasta los niños lo usan.

LILA: Para mí son cosas del demonio. Yo mi papel, mi lápiz y ya.

JOSEFINA: ¿Cuándo dijiste que viene la señora Virginia?

JAVIER: No tarda.

JOSEFINA: Hazme un favor, acomódame el cobertor, ya me empezó a dar frío.

BALDOMERO: Te pedí un té.

JOSEFINA: Estoy esperando.

BALDOMERO: ¿No vas a ir por lo que te pedí?

JOSEFINA: ¡Mi cobertor!

BALDOMERO: ¡Mi té!

JOSEFINA: Tengo frío y necesito mi cobertor.

BALDOMERO: Tengo sed y necesito mi té.

JOSEFINA: ¡Javier!

BALDOMERO: ¡Javier!

Se va poniendo tenso el ambiente, Javier no sabe qué hacer. Para su suerte entra la Señora Virginia. Él sale huyendo.

VIRGINIA: Qué gusto que estén todos. Bueno, no todos, los que no se pueden mover están en sus cuartos. ¿Cómo van sus reumas Don Ernesto?

ERNESTO: Mejor, gracias.

VIRGINIA: Acuérdeme Lila que tengo una tarjeta postal que le enviaron de España. Viene la foto de la Giralda.

LILA: Es de mi prima Susana, siempre está presumiendo sus viajes.

VIRGINIA: ¿ Y usted Don Baldomero ya está más adaptado a su nuevo cuarto?

BALDOMERO: No.

VIRGINIA: Nos tardamos siempre mucho en adaptarnos a lo nuevo, a lo diferente, pero verá que ahí va a estar mejor. Va a tener menos ruido que en el otro. Ya le mandé un nuevo calentador por si tiene frío en las noches. Y si ustedes me dispensan tengo que hablar con la señora Josefina.

ERNESTO: ¿Nos está pidiendo que nos vayamos?

VIRGINIA: Nada de eso, ustedes pueden seguir leyendo y qué bueno que lo hagan. La lectura es uno de los grandes placeres.

LILA: Será para los que ven bien, yo con mi miopía y mi astigmatismo.

VIRGINIA: No quiere usar sus lentes, se le ven bien, se lo aseguro. ¿Se les ofrece algo, una bebida o unas galletas?

ERNESTO: No, gracias.

JOSEFINA: ¿Quería hablar conmigo? Estoy a sus órdenes.

VIRGINIA: Es un trámite sencillo, falta de firmar el papel de entrada.

JOSEFINA: Mi yerno firmó todo.

VIRGINIA: Éste lo tiene que firmar usted. Es su aceptación a vivir en este sitio.

JOSEFINA: Está bien. ¿Cuál es el papel?

VIRGINIA: Después se lo traigo. Hay otro documento...

JOSEFINA: Usted dijo que uno, ahora sale que otro.

VIRGINIA: Uno para firmar, el otro es algo con lo que no estoy totalmente de acuerdo pero que usted aceptó. Quiero que me diga si es así. Todavía lo podemos modificar.

JOSEFINA: ¿Cuál de todos?

VIRGINIA: Uno en que nombra a Eduardo Ramírez León...

JOSEFINA: Es mi yerno.

VIRGINIA: Lo nombra como el único responsable de usted y además el que administre todos sus bienes.

JOSEFINA: Así es.

VIRGINIA: No sé, si fuera su hija o algún pariente más directo...

JOSEFINA: No quiero pelear, ya lo hice durante muchos años.

VIRGINIA: Si en un momento usted quiere comprar algo, hacer algo con su dinero no va a poder, le tendrá que pedir autorización a él. Personalmente, y perdone que se lo diga, me molestó que cuando la trajo no se esperó ni siquiera para instalarla en su habitación.

JOSEFINA: Así es él.

VIRGINIA: ¿Su hija no podría...?

JOSEFINA: Ella hace lo que él quiere. También mis nietos.

VIRGINIA: ¿Entonces dejamos el documento como está?

JOSEFINA: (*Dudando*) Déjelo así.

VIRGINIA: Si usted dice. Bien, pasemos a otra cosa. En dos meses haremos la cena y fiesta de Navidad. Pueden invitar a los parientes más cercanos, no tenemos espacio para más. Ese día todos tomamos parte en la celebración: unos cantando, otros bailando, alguno haciendo los arreglos navideños o consiguiendo la música, otros cocinando. ¿Usted en que nos puede ayudar?

JOSEFINA: ¿Económicamente? Ya sabe que mi yerno...

VIRGINIA: No, no hablo de dinero, hablo de que haga algo con nosotros, que nos cuente una historia, que nos dé alguna receta, que teja mantelitos...cualquier cosa. Los señores van a cantar. (*Señala a los otros tres que se ponen tensos*) Bueno, no los tres. La señora Lila y el señor Ernesto. Don Baldomero aún no nos dice pero algo hará.

JOSEFINA: ¿Los fantasmas cantan?

VIRGINIA: ¿Fantasmas?

JOSEFINA: Olvídelo, yo sé mi cuento. Ya le diré si hago algo, ahora no se me ocurre nada.

VIRGINIA: Muy bien, pero tómelo en cuenta.

Josefina saca de una bolsa que trae una caja de chocolates. Le ofrece uno a Virginia.

JOSEFINA: Una amiga me trajo una caja de chocolates, si me los como yo sola voy a engordar y eso sí que no, ya de por sí...Están ricos.

VIRGINIA: Gracias. Me lo comeré en mi oficina.

Virginia sale. Josefina se traslada en su silla de ruedas al lugar donde están los otros tres. Estos quedan muy sorprendidos y sin saber qué hacer. Josefina les ofrece un chocolate a cada uno, empieza por Lila.

JOSEFINA: ¿Gusta?

LILA.- No, gracias...bueno, sí.

JOSEFINA: ¿ Y usted?

ERNESTO: Sí, gracias.

BALDOMERO: Devuélvelo. Eres diabético.

ERNESTO: Se ve tan sabroso...

BALDOMERO: Qué lo devuelvas. (*Ernesto lo hace con pesar*)

JOSEFINA: ¿Usted también es diabético o gusta uno?

BALDOMERO: Ni soy diabético ni gusto nada.

JOSEFINA: Éste está relleno de cajeta.

BALDOMERO: Dije que no.

JOSEFINA: Al menos déme las gracias.

BALDOMERO: Gracias.

JOSEFINA: ¿Me puedo quedar aquí con ustedes? ¿Qué están leyendo? Yo leí tanto en mi vida...

BALDOMERO: Puede quedarse aquí, los tres ya nos íbamos. ¿Verdad? (*Los otros dos no se mueven*) ¡Los tres nos vamos!

JOSEFINA: Sus compañeros como que no quieren obedecerlo hoy.

ERNESTO: Sí, ya nos íbamos.

JOSEFINA: Y yo que venía a contarles un cuento. Ni modo, me lo platicaré a mi misma.

BALDOMERO: No somos niños para que nos platiquen cuentos.

JOSEFINA: A mí me encantan. Los de hadas, los de flores, los de gigantes, los de brujas. Puedo oírlos una y otra vez y no me cansan.

BALDOMERO: Brujas es lo que sobra en este lugar.

JOSEFINA: Y monstruos. Los malos de todas las historias. Lástima que yo no pueda ser bruja, siempre dicen que soy una hada, una hada buena, una hada madrina.

BALDOMERO: ¿Y usted se lo cree?

JOSEFINA: Lo importante es que nos lo digan, no que nos lo creamos.

BALDOMERO: Las hadas son jóvenes, delgadas, vestidas con tules blancos y traen su varita mágica en la mano.

JOSEFINA: Exactamente así me ven los niños. No traigo varita mágica pero si chocolates que son más maravillosos que todo lo demás. ¿De veras no quieren uno?

BALDOMERO: Ya dijimos que no.

JOSEFINA: Gracias, no.

BALDOMERO: Gracias, no.

JOSEFINA: Así está mejor.

BALDOMERO: ¿No tiene que ir a escribir en su aparato ése?

JOSEFINA: ¿Mi lap top? Ahorita estoy platicando, tengo muchas horas para usarlo.

LILA: ¿ Es muy difícil? Con tanto botón.

JOSEFINA: Al principio solamente, si se le pierde el miedo es sencillo. Sencillo y divertido.

LILA: Todo está en inglés y a mí los idiomas como que no quieren estar conmigo, bueno, ni siquiera se acercan.

JOSEFINA: Tampoco eso es tan difícil, el teclado por ejemplo tiene distintas palabras que son casi igual a las nuestras: option, control, return, enter. Son opción, control, regreso y entrada. Es lo mismo. Otras se aprenden rápido como delete que es borrar o shift que son mayúsculas.

ERNESTO: A nuestra edad ya no se aprende nada.

BALDOMERO: Claro que sí se aprende, se aprende a estar solo, se aprende a aguantar que abusen de uno sólo porque tienen dinero, se aprende a morir.

JOSEFINA: Es cierto, también se aprende a quejarse de todo, a no aceptar lo que se tiene, a no gozar lo que nos queda de vida.

BALDOMERO: ¿Gozar? ¿Gozar los dolores, las enfermedades, el abandono, la inutilidad, la falta de dientes, la dificultad para caminar, para subir escaleras? ¿Gozar no poder escuchar bien, no ver bien?

JOSEFINA: Los bebés tampoco tienen dientes, no pueden caminar ni subir escaleras, no ven bien, no escuchan bien y son felices. ¿ Por qué nosotros no?

BALDOMERO: ¿Cómo comparar a un recién nacido con un viejo?

JOSEFINA: ¿No le han dicho que los viejos nos vamos pareciendo a los niños? Y es cierto. Yo he de tener unos seis o siete años. Usted creo que muchos menos. Está en la edad de los berrinches.

BALDOMERO: ¿Está tratando de hacer humor? Le digo que por esta vez le falló. Al menos a mí no me divirtió nada.

JOSEFINA: ¿ No me han dicho que libro están leyendo? Ya sé, le voy a pedir a mi familia que me traigan varios de los que tengo, no creo que les interese conservarlos. Los libros usados no tienen valor económico. Tengo de Cronin, de Axel Munth, de Selma Lagerlof, de Dostoyevsky, de Don Alfonso Reyes, de Jardiel Poncela. Ay, cómo me hizo reír este autor. Dice que tenía muy mal humor como alguien a quien estoy viendo. A usted le voy a traer uno de mis preferidos: El Romancero Gitano de García Lorca.

BALDOMERO: Ya lo tengo. Gracias.

JOSEFINA: ¿Cuál poema le gusta más?

BALDOMERO: La poesía es para la gente cursi.

JOSEFINA: Entonces yo debo ser muy cursi pues me encanta y sobre todo me gustan los poemas de amor.

BALDOMERO: *(Hace sonido de disgusto. Un jú nasal)* Una pregunta.

JOSEFINA: Diga usted.

BALDOMERO: ¿Está contenta en mi cuarto, el que me quitó?

JOSEFINA: Qué yo qué.

BALDOMERO: Olvídelo.

JOSEFINA: Ah, no, ahora me lo dice. ¿De qué habla?

LILA: Don Baldomero ocupaba antes el cuarto que le dieron a usted.

ERNESTO: Se lo quitaron.

JOSEFINA: ¿ Y yo qué tengo que ver? Mi yerno me trajo a este lugar y me dieron ese cuarto. Yo no pedí nada especial.

ERNESTO: Es el mejor de todos.

JOSEFINA: Puede ser, no conozco los demás. Pensé que estaba desocupado.
¿Por qué se lo quitaron señor?

BALDOMERO: No tiene caso.

JOSEFINA: Le recuerdo que usted fue el que sacó este tema a colación.
Quiero que quede claro que yo no le quité su lugar a nadie.

BALDOMERO: Me lo quitó a mí.

JOSEFINA: No me gusta decir nada a las personas pero usted es un mentiroso
y por lo que veo un terco.

BALDOMERO: Y usted una abusadora, sólo porque tiene dinero.

JOSEFINA: Viejo amargado y envidioso por lo que se ve.

BALDOMERO: Y usted es una anciana presumida.

Se quedan mirando en reto. El da unos pasos, ella se mueve hacia él en la silla.

JOSEFINA: ¿Me permite decirle una grosería?

BALDOMERO: Dígala.

JOSEFINA: Es usted un cabrón.

BALDOMERO: ¿Le puedo decir yo una?

JOSEFINA: Bueno, para estar a mano.

BALDOMERO: Y usted es una pendeja.

JOSEFINA: ¿Le puedo dar una cachetada?

BALDOMERO: Usted que me la da y yo que se la contesto.

JOSEFINA: Muy machito.

BALDOMERO: Para lo que guste y mande.

JOSEFINA: No tendría yo porque aclarar nada y menos a una persona vulgar como usted, lo haré por sus compañeros. Yo no tengo dinero, sí lo tuve. Me lo quitó mi yerno, él fue el que me metió aquí. Su esperanza es que yo me muera. Todavía no se le hace. Espera que me muera para hacer efectivo el testamento que me hizo firmar. Lo demás ya lo tiene. Lo grave es que mi hija y mis nietos están a favor de él. Me trajeron engañada a este lugar, me dijeron que íbamos

a parar a casa de una amiga unos días como de vacaciones para que disfrutara los nietos. Me dejaron en la puerta. Yo no sé de cuartos ni me interesan. ¿Quiere el mío? Agárrelo, yo me voy al que me digan.

ERNESTO: Un testamento se puede cambiar, si su yerno la hizo firmar uno puede hacer otro. El último es el que vale.

JOSEFINA: ¿Cambiarlo para qué? No tengo a nadie más a quien dejarle el dinero. Mi hija es mi hija y mis nietos son mis nietos, me guste o no.

LILA: Su yerno sí es lo que le dijo usted a Don Baldomero, un cabrón.

JOSEFINA: (*A Baldomero*) Perdóneme usted. Es la primera vez que digo una grosería en la vida. Eso sí, tengo que decir que me gustó.

BALDOMERO: No me haga apenar más de lo que ya estoy. Yo sí he dicho muchas pero nunca a una dama como usted.

JOSEFINA: Mañana, o si le urge, hoy mismo me cambio de habitación.

BALDOMERO: Se lo agradezco, pero no es posible, primero porque es suya, segundo porque no tengo el dinero para pagarla. Es muy cara para mí.

JOSEFINA: Siempre la pudo pagar, ¿por qué ahora no?

BALDOMERO: Porque desde que usted entró cuesta lo doble.

JOSEFINA: Ya sé, yo seguiré pagando lo mismo y usted igual, sólo cambiaremos de cuarto. ¿Le parece bien?

ERNESTO: Yo aceptaría lo que propone la señora. Es el lugar donde te gustaba estar.

LILA: Dirán que soy metiche pero yo también aceptaba. Se lo está ofreciendo de buena manera.

BALDOMERO: Lo iba a pensar un poco, pero dadas las condiciones y el ofrecimiento de la señora, acepto el cambio. Llamaré a Javier para que saque sus cosas y las lleve a mi cuarto y al revés. Gracias señora.

JOSEFINA: (*Descontrolada*) De nada, aunque pienso que será mejor hacer el cambio mañana después del desayuno.

BALDOMERO: Nada de eso, al mal paso darle prisa, dicen por ai.

ERNESTO: Yo mañana les puedo ayudar, hoy se me hace muy precipitado.

LILA: Yo pienso lo mismo.

BALDOMERO: ¡Hoy o nunca! ¡Javier, Javier!

Entra Javier.

JAVIER: ¿Quién me llama?

BALDOMERO: Yo, ¿ya no reconoces mi voz?

JAVIER: Diga usted.

JOSEFINA: Me disculpan, voy a empezar a empacar.

BALDOMERO: Usted no se va a ningún lado.

JOSEFINA: ¿Me está mandando? Una cosa es que acepte el cambio de habitación y otra muy distinta...

BALDOMERO: Le ruego que se quede un momento más.

JOSEFINA: Así es distinto.

JAVIER: ¿Tengo que hacer algo?

BALDOMERO: Sí, te vas a la calle a comprar un pastel de fresa y una botella de sidra. Vamos a festejar los aquí reunidos.

JOSEFINA: ¿Sigue burlándose de mí? No creo que el que me salga merezca ningún festejo ¿o sí?

BALDOMERO: Vamos a festejar su llegada a su cuarto, porque el día de hoy se lo ha ganado a pulso. Me inclino ante usted. Puede tomar posición de mi cuarto que ahora es su cuarto. Yo permaneceré en el que tengo ahora. Y gracias por ofrecérmelo.

JOSEFINA: ¿Entonces no lo quiere?

BALDOMERO: De quererlo claro que lo quiero, pero lo quiero con usted adentro.

JAVIER: ¿Y el dinero?

BALDOMERO: ¿Cuál dinero?

JAVIER: Para el pastel y la sidra.

BALDOMERO: Ah, jijos. El dinero...

JOSEFINA: Yo pago, permítame al menos eso y lo hago de todo corazón.

De su bolsa de mano saca un billete que le da a Javier.

BALDOMERO: No te tardes.

ERNESTO: De paso me traes unos cigarros, si es que sobra algo.

LILA: Abusón.

ERNESTO: Abusado, dirás.

Todos ríen. Se cierra el telón del segundo acto.

TERCER ACTO

Misma escenografía:

Josefina, Baldomero, Ernesto y Lila juegan barajas sentados en una de las mesas. Están contentos. Javier mientras tanto acomoda mesas, sillas. Lo hace con mucho ruido. En la mesa de los jugadores hay pedazos de periódico recortados del tamaño de billetes, estos les sirven para apostar.

CUADRO PRIMERO:

Ernesto: Que vayan doscientos más.

LILA: Tus doscientos y trescientos más.

BALDOMERO: Va mi resto.

JOSEFINA: ¿Qué tienes?

BALDOMERO: Paga para saber.

JOSEFINA: Paso.

BALDOMERO: (A Javier) ¿No puedes trabajar sin hacer tanto ruido?

JAVIER: Estoy acomodando las mesas.

BALDOMERO: Eso ya lo vi, te estoy preguntando del ruido.

JAVIER: Ya voy a terminar.

BALDOMERO: Más te vale.

JAVIER: Y cuando termine voy con usted a su cuarto pues es la hora del baño.

BALDOMERO: Hoy no me toca.

JAVIER: Le toca todos los días.

BALDOMERO: No estoy sucio, no tengo dónde ensuciarme. ¿Entonces para qué el baño? ¿Para que me enfríe como la semana pasada?

JAVIER: Yo cumplo órdenes. Le voy a poner un calentador, pero de que se baña se baña.

BALDOMERO: ¿Y si no me dejo?

JAVIER: Lo baño de todas maneras.

BALDOMERO: ¿Ah sí, tú y cuántos más?

JOSEFINA: Deja que terminemos y él mismo va a ir. Tenemos muchas horas por delante.

JAVIER: Como usted diga. (*Sale del lugar*)

JOSEFINA: Sigamos con el juego. Voy doscientos.

BALDOMERO: Van esos y cien pesos como estos.

JOSEFINA: Yo paso del brazo.

LILA: Yo pago mi mano.

ERNESTO: Y yo la acompaño al baño.

LILA: Ya salió el vulgar, estamos rimando pero no diciendo tonterías.

ERNESTO: Entonces yo la acompaño aunque me hace daño.

LILA: Está mejor.

JOSEFINA: Ya me aburrí de esto. Apostamos de mentiritas y así no tiene chiste. Ya tengo como doscientos mil pesos en papel periódico.

LILA: ¿Y si cantamos o bailamos? ¿Se acuerdan de la Panchita? (*Canta*)
“Aquella que va río abajo se llama Panchita y tiene los ojos negros la boca chiquita”

JOSEFINA: Siempre lo mismo, la canción y el baile. ¿No saben hacer otra cosa?

ERNESTO: Cómo qué.

JOSEFINA: No sé, podemos imitar animales. Sí, eso. Puede ser divertido.

ERNESTO: Eso me gusta. Yo puedo imitar a un tigre. (*Lo imita*)

LILA: Y yo a un chango. (*Lo hace*)

JOSEFINA: Yo voy a imitar a un perico.

BALDOMERO: ¿Hablando? Eso no es imitación, todas las mujeres son pericos.
Bla bla bla bla.

JOSEFINA: ¿Tienes algo contra las mujeres? ¿Te da envidia de que seamos mejor que ustedes?

BALDOMERO: En lo único que nos ganan es en morirse después que nosotros. Todo lo demás...

JOSEFINA: ¿A esas vamos? Veo que quieres pelear. A ver, éntrale.

Se levanta y se pone en guardia. Baldomero divertido se levanta también y se pone en guardia.

JOSEFINA: ¡Vente!

BALDOMERO: Te voy a noquear.

JOSEFINA: Mi gancho al hígado no lo vas a aguantar.

BALDOMERO: Es que no conoces mi uper.

JOSEFINA: Vas a quedar noqueado a las primeras de cambio.

BALDOMERO: La que va a caer primero es otra.

JOSEFINA: No nada más hables. Cobarde.

BALDOMERO: No te echas para atrás, da la cara.

Los dos primero se fentan, como dicen en el box, después tiran golpes, estos serán cada vez más fuertes pero todos serán de lejos. El de enfrente hace la mímica como si le hubieran pegado. Así se divierten dos o tres minutos. Ernesto y Lila gritan apoyando a su ídolo. Se sientan muertos de risa.

ERNESTO: La vida a nuestra edad también puede ser divertida. Todo el mundo tiene miedo a llegar a viejo, creo que le tienen más miedo que a la misma muerte.

JOSEFINA: Hay de viejos a viejos, nosotros todavía tenemos algo de memoria, nos podemos mover un poco, podemos jugar como ahorita. Muchos no pueden nada de eso. Don Miguel, que está en el cuarto junto al mío no puede moverse de la cama, siempre está con dolores. Eso no es vida. Así es mejor morir. Bueno, al menos yo pienso de esta manera.

LILA: Tiene razón, en la vida nunca somos todos iguales, hay pobres y ricos, altos y chaparros, inteligentes y tontos, sanos y enfermos, con oportunidades y sin ellas. Y sí, existimos ancianos con capacidades diferentes. A lo que se tiene miedo es llegar a nuestra edad con fuertes incapacidades.

BALDOMERO: Virginia me dijo cuando me cambió de cuarto que tenía que adaptarme al nuevo. Y creo que ésta debe ser la filosofía de los viejos, adaptarse a lo que se tiene y a lo que se puede y no estar llorando el pasado. Que nuestra familia no nos quiere visitar, pues tataratata (*sonido de mentada de madre*), que nuestros amigos piensan que ya estamos muertos, pues tataratata.

JOSEFINA: Que mi yerno me quitó todo, pues tataratata.

ERNESTO: Que mi familia ya me dio por muerto desde hace mucho, pues tataratata.

LILA: Que para la sociedad somos un estorbo, pues tataratata.

JOSEFINA: Tataratata para todos los que no nos entienden.

TODOS EN CORO: Tataratata, tataratata, tataratata. (*Ríen y aplauden*)

LILA: Nos estamos volviendo muy léperos. Recuerden que yo estudié con las Hermanas del Verbo Encarnado.

ERNESTO: Pues tataratata a las hermanitas esas. (*Todos vuelven a reír*)

LILA: (*Riendo*) Groseros.

ERNESTO: No me han preguntado lo que me dijo el médico.

JOSEFINA: Perdón, tiene razón. Si nosotros no nos preocupamos de cada uno quién lo va a hacer. ¿Qué le dijeron?

ERNESTO: Que sí tengo un tumor, que lo más probable es que sea benigno pero que me tienen que operar.

LILA: ¿Dónde tienes el tumor? A mí no me lo has dicho.

ERNESTO: (*Apenado*) En..., en salva sea la parte. Allá abajo y no preguntes más. Ya bastante sufrí con la revisión. Y es que uno es hombre y eso que te urgen por ahí...

BALDOMERO: Es un estudio que todos nos debemos hacer, eso dicen los médicos, pero yo que me voy a dejar que me metan un dedo...Perdón. Me quedo en que no me voy a dejar.

ERNESTO: De algo se tiene uno que morir, para qué tanto estudio.

LILA: Eso me preocupa, la muerte. Sé que está cercana. ¿Piensan mucho en ella? Yo sí. La verdad sí le tengo miedo, no al dolor que es posible que exista sino al hecho de no saber qué sigue, si va uno a desaparecer totalmente, si reencarnamos en algo, si vamos a otro lugar.

BALDOMERO: De que vamos a otro lugar eso es seguro, o vamos al camposanto o vamos al horno donde nos incineren, ninguno quedaremos aquí.

LILA: Hablo del cielo, el infierno, el nirvana o algún otro lugar parecido de tantos que nombran.

ERNESTO: Yo también pienso en la muerte. Creo que es algo natural y por lo tanto no hay que tenerle miedo. De repente viene como vienen las gripes o el calor o los mosquitos. Llega, nos jala y se larga llevándonos a rastras. Uno menos de los tantos millones que ya somos.

BALDOMERO: Le damos demasiada importancia a eso. Debemos pensar que siempre estamos muriendo, día a día mueren miles por no decir millones de nuestras células. Ninguno somos lo mismo que cuando nacimos, ya somos otros. La que llamamos muerte es algo parecido sólo que en mayor escala.

JOSEFINA: Yo no voy a morir. Ya lo decidí.

ELSA: Eso no se puede, todos lo vamos a hacer.

JOSEFINA: Pues yo no.

ELSA: ¿Y si te llega?

JOSEFINA: Como no me daré cuenta pensaré que sigo viva y seguiré viva.
¿ Por qué no?

ERNESTO: ¿ De qué te serviría vivir muchos años más? Si ya nos refundieron en este lugar, imagínate cuando tu yerno ya no quiera pagar tu estancia.
¿Dónde te vas a ir? ¿Con quién vas a platicar?

JOSEFINA: Ya sabré y como este tema no me gusta mejor hablamos de otra cosa. También a la muerte le podemos decir como le dijimos a otros: tataratata.

Todos ríen.

BALDOMERO: Tienes razón. Tataratata a la muerte.

ERNESTO: ¿Qué les parece que les juguemos una mala broma a nuestros parientes, a los que nos dejaron aquí?

LILA: Eso sería bueno, hacerles algo feo para que sepan que aún existimos.

JOSEFINA: ¿Qué se les ocurre?

BALDOMERO: Invitarlos a la fiesta de Navidad y que ninguno de nosotros aparezca.

JOSEFINA: Eso no sirve, nos irán a buscar a los cuartos y ahí ni modo de desaparecer.

ERNESTO: Ya sé, yo que no tengo visita de nadie seré el que lleva a cabo la broma, ustedes la siguen. Verán la sorpresota que se van a llevar todos. Se van a alegrar muchísimo cuando se los diga para después llorar amargamente.

LILA: ¿Qué estás planeando? De seguro algo muy feo.

ERNESTO: Feo pero sencillo. Sólo necesito un teléfono.

BALDOMERO: Está el de la oficina.

JOSEFINA: Yo tengo mi celular.

BALDOMERO: ¿Otra vez presumiendo?

JOSEFINA: Sí, otra vez. Me encanta presumir.

BALDOMERO: ¡Presumida!

JOSEFINA: ¿De qué se trata? No queremos seguir en suspenso.

ERNESTO: ¿Qué es lo que más desean nuestros familiares de nosotros?

BALDOMERO: ¿De nosotros? Nada. No quieren nada. Si quisieran...

JOSEFINA: Es cierto, nada.

ERNESTO: Claro que quieren, desean que nos muramos para así no tener que venir, que pagar, que decir lo mucho que nos quieren y extrañan.

LILA: Además así podrán quedarse con todo lo nuestro.

BALDOMERO: O lo que nos queda de lo nuestro.

JOSEFINA: Es cierto. Mi yerno y creo que toda mi familia disfrutará mucho el día de mi muerte.

ERNESTO: Pues eso vamos a hacer, morirnos todos. Bueno, no todos, sólo ustedes tres. Yo no.

LILA: ¿Nos vas a matar tú o quieres que nos suicidemos? Es una broma tuya bastante estúpida, perdona que te lo diga.

BALDOMERO: Jamás me quitaría la vida ni aunque tenga dolores intensos. Se me hace una cobardía.

JOSEFINA: Para matarse uno mismo se necesita mucho valor. Al menos ése es mi punto de vista. Yo no podría hacerlo. No me veo aventándome de la azotea o dándome un tiro.

ERNESTO: Se van a morir pero de mentiritas.

LILA: Eso quisiéramos, morirnos de mentiritas. ¿Qué estás planeando?

ERNESTO: Les voy a hablar a sus familiares y llorando les diré que les dio un infarto, que vengan para arreglar lo del entierro y a que se lleven las cosas que están aquí. Todos vendrán felices de que al fin se acabó todo. Imagínense la

cara que pondrán cuando nos vean a todos vivitos y coleando. A ellos es a los que les va a dar el infarto. (*Todos ríen*)

JOSEFINA: Me encanta la idea. Sólo por ver la cara de ese hombre que tengo por yerno.

BALDOMERO: ¿Lo hacemos? Nos vamos a divertir mucho. Pero hay que planearlo bien.

LILA: Que nos encuentren en este salón bailando y cantando. ¡Buena sorpresa se van a llevar!

ERNESTO: Yo propongo algo más tremendo. Nos conseguimos tres mesas largas y nos acostamos en ellas como si estuviéramos muertos. (*Se acuesta en una de las mesas un momento. Ríe*) Ponemos velas y todo eso. O que cada uno se acueste en su cama, en su cuarto. Ellos llegan, lloran. Y sí, de que van a llorar van a llorar, esa es su obligación en ese momento. Alguno hasta podrá gritar que por qué me dejaste. En eso nos paramos y les decimos que es una broma.

JOSEFINA: Me gusta, sólo que la señora Virginia no nos va a permitir hacer eso. Pero la idea es muy buena.

LILA: A mí también me gusta, pero...

ERNESTO: ¿Pero?

LILA: No me gustaría hacerle eso a mi hija. Pienso que sí me quiere.

ERNESTO: Si te quisiera te tendría en su casa.

LILA: Ella trabaja todo el día, su departamento es muy chico, su marido...

ERNESTO: Todos tienen pretextos para enviarnos a este lugar. Todos dicen que aquí estamos mejor que con ellos, que lo hacen por nuestro bien.

JOSEFINA: La verdad yo sí estoy mejor aquí. Al principio me aterró la idea cuando me trajeron. Pensé que era como una cárcel. Ahora estoy contenta, hago lo que quiero, en cambio allá...

BALDOMERO: Nunca terminamos nada, lo que propuso Ernesto es muy bueno, pero no lo vamos a hacer. De eso estoy seguro.

LILA: Fingirnos muertos es como llamar a la muerte para que venga pronto. De por sí no tardará mucho.

ERNESTO: Son supersticiones.

LILA: Puede ser.

ERNESTO: ¿Entonces no?

BALDOMERO: Parece que no.

ERNESTO: ¡Rajones, eso somos! No supimos defendernos de la familia y no sabemos defendernos de nada.

LILA: Yo propongo que mejor ensayemos lo que vamos a hacer en Navidad.

ERNESTO: ¿Sigues con la idea del pato y la pata?

LILA: Sí.

Entra Virginia con Javier.

VIRGINIA: Los veo muy animados. ¿De qué platicaban? Me imagino que de la fiesta de fin de año, de los regalos, de...

ERNESTO: De nada, de cosas sin importancia, hablábamos de la muerte.
¿Verdad que no tiene importancia?

VIRGINIA: Usted con sus bromas. (*Sonríe*) Venimos por ustedes para ir a merendar y que se acuesten temprano. Cada día lo hacen más tarde. Ayer se fueron a la cama después de las diez de la noche.

JOSEFINA: ¿Nos van a dar sopes? Los del otro día estaban riquísimos.

BALDOMERO: ¿Ya no me van a bañar, o sí?

VIRGINIA: Si a usted no le apetece. Pero que conste que sólo el día de hoy.

JAVIER: Ya había calentado el agua y puesto el calentador en el baño.

VIRGINIA: ¿No ves que el señor no quiere? Volvamos a la cena. Hoy les tocan tamales, bueno, a los que puedan comerlos. Hay rojos y verdes. Ernesto tiene sus verduras y su caldito.

ERNESTO: ¡Guácala!

VIRGINIA: ¿Vamos? Javier los va a ayudar.

JAVIER: Por supuesto.

Javier pone el brazo para que Josefina se apoye en él. Virginia hace lo mismo con Baldomero. Ernesto y Lila se ayudan mutuamente. Salen caminando muy lentamente.

CUADRO SEGUNDO

Entre los cinco personajes (Todos menos Baldomero) arreglan la sala para la fiesta de Navidad. Colocan adornos, encienden velas. Todos están muy bien

vestidos. Al terminar de arreglar bajarán a luneta para invitar a sus supuestos familiares y amigos a la cena. Les dirán nombres cariñosos como qué bueno que viniste tía, o prima o Mariquita o Luisito. Los colocan en las mesas. Les traen algo de comer y beber. Ernesto, Josefina y Lila se sientan en una mesa. Posteriormente se sentará en ella Don Baldomero. En otra está Virginia y Javier con dos de los invitados. Se levanta Virginia.

VIRGINIA: (*A los invitados*) Gracias por acompañarnos un año más en este festejo de Navidad. Sus familiares y amigos han preparado para ustedes una serie de números que espero les gusten. El primero está a cargo de la Señora Lila y el señor Ernesto. Es el dúo de Los Patos de la Zarzuela La Marcha de Cádiz. (*O bien otro número cómico de otra zarzuela conocida*) Un aplauso para recibirlos.

Se levantan Lila y Ernesto. Hacen el número que deberá ser mejor que cuando hicieron el ensayo o bien ser otro diferente. Pueden usar algún aditamento como plumas e inclusive vestuario. Al terminar los aplausos toma la palabra la señora Virginia.

VIRGINIA: ¡Otro aplauso para los artistas! (*Espera a que termine éste*) Me gustaría nombrar a varios de los internos que han hecho todos los arreglos que ven ustedes en este salón y a los que cocinaron la cena que disfrutarán ustedes. Les pido un aplauso para todos ellos. (*Espera el aplauso*) Gracias. Ahora, la señora Josefina nos va a deleitar con una poesía.

JOSEFINA: (*Ya de pie frente al público*) Quiero dedicar esta poesía a un buen amigo mío que vive en esta misma casa y que no sé por qué causa no está presente.

ERNESTO: Voy por él.

JOSEFINA: No lo moleste, si no pudo o no quiso venir...

LILA: A mí me dijo que estaría aquí sin falta.

JOSEFINA: Nuestros invitados están esperando. Empezaré. Es un poema de Pablo Neruda titulado “Quiero que sepas una cosa”.

(Aparece Don Baldomero, viste traje de poeta de principios de Siglo XX. Se acerca a Josefina. Le ofrece un bouquet de flores. Se queda frente a ella viéndola a los ojos. Así permanecen unos momentos. Se toman de la mano. Sonríen ampliamente)

BALDOMERO:

Quiero que sepas una cosa.
 Tú sabes cómo es esto:
 si miro la luna de cristal,
 la rama roja del lento
 otoño en mi ventana,
 si toco junto al fuego
 la impalpable ceniza
 o el arrugado
 cuerpo de la leña,
 todo me lleva a ti,
 como si todo lo que existe,
 aromas, luz, metales,
 fueran pequeños barcos
 que navegan
 hacia las islas tuyas
 que me aguardan.

JOSEFINA:

Ahora bien,
 si poco a poco
 dejas de quererme
 dejaré de quererte
 poco a poco.
 Si de pronto me olvidas

no me busques,
que ya te habré olvidado.

Si consideras
largo y loco
el viento de banderas
que pasa por mi vida
y te decides a de jã m e
a la orilla de l corazón
en que tengo raíces,
piensa que en ese día,
a esa hora
levantaré los brazos
y saldrán mis raíces
a buscar otra tierra.

BALDOMERO:

Pero si cada día,
cada hora sientes
que a mí estás destinada
con dulzura implacable.
Si cada día sube
una flor a tus labios
a buscarme,
ay amor mío, ay mía,
en mí todo ese fuego se repite,
en mí nada se apaga
ni se olvida,
mi amor se nutre de tu amor,
amada,

LOS DOS:

y mientras vivas
estará en tus brazos
sin salir de los míos.

Se abrazan un largo rato.

VIRGINIA: *(Después de los aplausos)* Ahora invitamos a todos a bailar un danzón que era la música que todos nosotros bailábamos de jóvenes. ¿Gustan ustedes?

Se escucha el Danzón Alejandra o algún otro. Baldomero y Josefina se ponen a bailar. Virginia, Ernesto, Lila y Javier sacan a los invitados que están sentados en las mesas. A los demás los invitaran a que también bailen. Al terminar todos se sientan.

JAVIER: ¿Contentos?

JOSEFINA: ¿ No se nota?

LILA: ¿ Y usted Don Baldomero? Lo vi bailar muy pegadito. Bribón.

BALDOMERO: Así se baila el danzón.

ERNESTO: Dinos, ¿ya no extrañas tu cuarto? Te veo muy contento.

BALDOMERO: Voy a volver a mi cuarto muy pronto, antes de año nuevo. Eso es lo que les había dicho ¿ o no?

ERNESTO: ¿De verdad?

BALDOMERO: Nunca digo mentiras.

LILA: ¿Se va doña Josefina? Ahora que ya somos amigos todos. Aunque si su familia la reclama...

JOSEFINA: ¿No se da cuenta que ninguno vino a acompañarme este día? No, no me voy.

ERNESTO: Esto no me gusta nada Baldomero. Al principio sentía una injusticia que te quitaran el cuarto, ahora se me hace lo mismo el que tú le quites el cuarto a la señora.

LILA: ¿Se va a cambiar al cuarto de Don Baldomero? Es más frío.

JOSEFINA: No.

ERNESTO: No entiendo.

BALDOMERO: *(Ríe)* Josefina no se va a cambiar de cuarto, el que se va a cambiar soy yo.

LILA: Tampoco entiendo nada de nada.

BALDOMERO: *(Toma la mano de Josefina y se la besa. Se acerca a ella y la besa en la boca)* ¿Ya entendieron los dos? O ella se va a mi cuarto que es muy chico o yo me voy al suyo, claro que primero nos casaremos. ¿Quieren ser nuestros testigos? Y testigos también del nuevo testamento que vamos a hacer. Lo mío será para nosotros dos, y lo de ella también. Cuando muramos ya se lo pelearán los hijos, los yernos y demás parentela.

ERNESTO: O sea, tú y ella, el cuarto, el otro cuarto...*(Reaccionando)* Ya capté. ¡Vivan los novios! *(Se pone de pie)* Doña Josefina y Don Baldomero se van a casar. ¡Vivan los novios! *(Todos gritan)* ¡Vivan! *(Se levanta Virginia y Javier para irles a dar un abrazo. Todo es alegría)*

Se escucha música alegre moderna. Todos los actores se levantan a bailar, será una coreografía sencilla pero al mismo tiempo espectacular. De preferencia una coreografía conocida aunque no sea completa como puede ser el Thriller de M. Jackson. Así se termina la obra. Los invitados a las mesas también reciben los aplausos.

F I N

RESUMEN: Asilo para ancianos de clase media alta. Josefina llega al asilo quitándole su cuarto a Don Baldomero que tiene que cambiarse a otro. Jura que volverá a ocupar su habitación. Con varios de los asilados elabora un plan para hacerle la vida imposible a la mujer. Nos enteramos de los problemas de todos pero en especial de los dos protagonistas. Terminan enamorados. Don Baldomero recuperará su habitación pero para vivir con ella.

PERSONAJES: CUATRO ANCIANOS, DOS MUJERES Y DOS HOMBRES. UNA MUJER MADURA Y UN HOMBRE JOVEN. SEIS EN TOTAL.